

Colodión húmedo: una forma diferente de hacer fotografía

Waldemaro Concha Vargas | María de la Luz Medina Chávez

Desde 1997 comenzamos la aventura de adoptar la técnica del colodión húmedo como medio para realizar nuestra obra fotográfica. De formación antropológica y mi esposa en arquitectura, mantenemos una visión combinada de ambas, como líneas de producción de nuestros proyectos.

El siguiente escrito manifiesta nuestra postura sobre el “hacer fotografía” —me refiero a la parte técnica— y construir la fotografía, la parte creativa sobre la imagen. Creemos que son partes fundamentales para toda creación artística y no es exclusiva de la fotografía. El ímpetu por practicar esta técnica hacer disminuir las intenciones creativas que hay detrás de este redescubrimiento.

De las placas de colodión húmedo tuve conocimiento, antes que en los libros de conservación, por el trabajo que realizo en la Fototeca Pedro Guerra. Siempre a la vista las tenía, el fondo del archivo consta de unas dos mil placas realizadas entre los años 1870 a 1883. De inmediato me llamaron la atención pues su color las hace diferentes de las demás, como también la parte más fascinante era que se vuelven positivos con el fondo negro. Todo esto me llevó primeramente a separarlas del resto de la colección para tenerlas pendientes, para buscar mayor información y también para mirarlas, pues constantemente lo hacía.

PÁGINA SIGUIENTE
Waldemaro
Concha Vargas
y María de la Luz
Medina Chávez
La cantante, 2012
Ambrotipo.

Posteriormente mi interés fue el de recrear el proceso, como forma de entender primeramente su complejidad en la creación total del objeto, saber la forma que adquiere al final, aspectos que para mí fueron bastante instructivos, y también respondían a las





interrogantes sobre su color, su positivación instantánea; aquella capa que los cubría o que en algunas solamente fueron cubiertas parcialmente. Entender por qué los bordes de las placas se encuentran sin emulsión; por qué algunas de ellas tienen diferentes tamaños (la diferencia es poca) y sobre todo vi en ellos siempre la intervención del autor, dejando su marca en cada esquina.

Pero ¿qué beneficios puede traer practicar una técnica que hace muchos años está en desuso? En una ocasión solicité a un arqueólogo la posibilidad de hacer unas placas de colodión del Castillo de Chichén Itzá y él me interrumpió en forma efusiva, diciéndome: “¿por qué no lo haces con la digital?”. En verdad, que por un momento me quedé solamente viéndolo, y dije: “sí, él tiene razón es más fácil hacerlo con la cámara digital, pero lo que él no sabe es que no estoy haciendo algo en serie, estoy haciendo colodión húmedo!!!” Claro que él esto no lo entendería, pensé. Así que le dije: “es solamente por el gusto y placer de hacerlo”, estoy seguro que tampoco esto lo entendió.

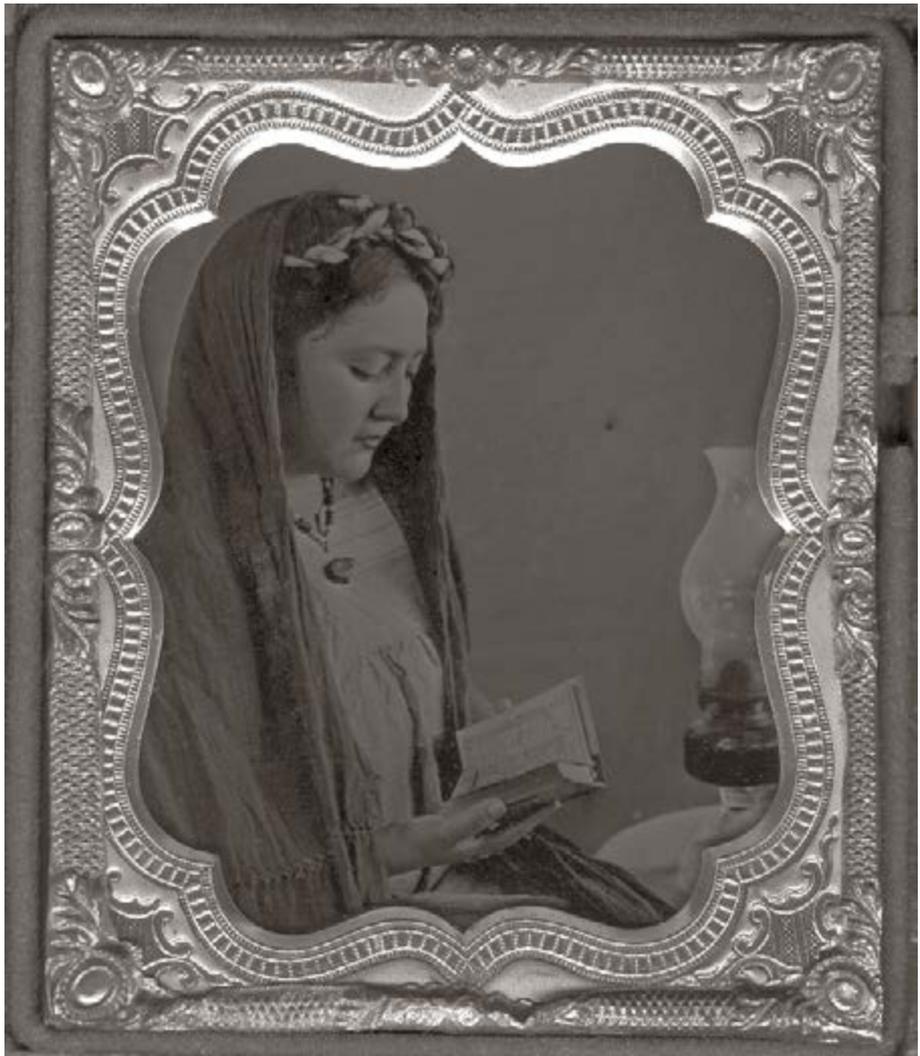
Esta técnica es una de las que no dependen en su totalidad de ningún elemento de la industria fotográfica. Todo es mezclado y formulado por el fotógrafo, todo es completamente artesanal. Creemos que las personas que se deciden por practicar esta técnica, entran a un nuevo mundo, autónomo, autosuficiente e independiente, créanos que es lo que más nos gusta. Desafortunadamente, al comienzo es costoso. En cuanto al equipo recomendamos que sea una cámara de 4x5, pero también se pueden usar las cámaras 6x6, algunas de polaroid y por qué no también las de 35 mm.

¿Qué beneficios puede traer la práctica de esta técnica? El primer beneficio es el conocimiento de este objeto, como manera didáctica para las personas que estudian arte, fotografía, diseño, etcétera, en las instituciones, escuelas y universidades. También para que más gente conozca y entienda qué es un ambrotipo: me refiero a tener un objeto visual en las manos para poder ver una imagen que no es de este siglo sino del XIX. Y por último a los conservadores de fotografías, que para ellos es de mucha utilidad, en su aprendizaje y su formación documental.

Desde que iniciamos mi esposa y yo esta práctica supimos que no era para competir con otros fotógrafos, además, como ya mencionamos, la intención inicial de Waldemaro fue por motivos de investigación. Pero después buscamos crear imágenes como una práctica artística. Así que entendimos que esto es exclusivamente una forma diferente de hacer fotografía y ha sido la base fundamental de nuestro quehacer fotográfico.

Esta técnica tiene la opción de hacer imágenes positivas de una manera sorprendentemente bella. Por eso desde que iniciamos, nuestra intención fue hacer solamente positivos, aunque en la manera que los producimos en el laboratorio, para trabajar en el campo, puede ser que algunas salgan en versión negativas. Un gran amigo nos decía que originalmente los positivos fueron empleados solamente para los retratos en el estudio y no para las tomas externas. Pero dijimos: ¿por qué seguir con este pensamiento?, así que decidimos hacer ambrotipos, de esa manera nuestro nombre quedó así: “Ambrotipos yucatecos”. En el siglo XIX al impresor de fotografías se le llamaba fotógrafo y al que hacía las imágenes positivas en colo-

PÁGINA ANTERIOR
Waldemaro
Concha Vargas
y María de la Luz
Medina Chávez
Apolo urbano, 2011.
Ambrotipo.



dión se le llamaba ambrotipista. Como también sucedió con los daguerrotipistas, no se les acuñó el nombre de fotógrafos.

Hoy mucha personas están practicando el colodión húmedo y nosotros lo vemos con mucha alegría, pues siempre hemos tenido una postura muy abierta (a veces hasta criticable) para que más gente lo aprenda y lo haga. En lo que podamos ser útiles a otras personas siempre hemos guardado disponibilidad para ayudar. Hacer colodión, no es estar condenado a un formato de imágenes ni a un estilo. Es cierto que cuando se comienza es muy común hacer imágenes semejantes a las antiguas, fotografías de bodegones, personas disfrazadas, etcétera. Creemos que todos caemos en esto, pero también pensamos que esta técnica ofrece más que este tipo de tomas. ¿Por qué no hacer tomas en el exterior, o tomas que normalmente se suelen realizar con las cámaras réflex?, ¿será que no son posibles? Vemos ahora que algunos usan el flash para detener la acción de un patinador en placas de colodión. Y muchas cosas más se pueden hacer.



Creemos que la imagen producida por el ambrotipista debe salir lo más limpia posible. Porque las placas manchadas no se deben volver un pretexto para decir que ése es el fin de la imagen. Esconder la falta de conocimiento y de técnica sobre este proceso, en sus errores, perjudica al mensaje de la imagen: no hay que confundir lo que es una falla con un efecto, pues este último se puede controlar y el otro no.

Lo más importante para nosotros es que el fotógrafo encuentre una forma de hacer imágenes, quizás con un estilo propio. Pero más que eso, tener una postura crítica, artística o social, que mantenga un discurso visual, que tenga algo que decir con su trabajo. Por ejemplo, el etnólogo Andrés Medina hace este comentario sobre las imágenes de un fotógrafo que trabajó en el Instituto Nacional Indigenista:

Se jactaba de tomar muy buenas fotos de los pueblos indios sin saber nada de antropología; y así era, muchas de sus fotos fueron empleadas para portadas de revistas y de libros y para ilustrar trabajos burocráticos y oficiales. Evidentemente las fotografías mostraban sensibilidad y capacidad técnica; sin

Waldemaro
Concha Vargas
y María de la Luz
Medina Chávez
Moliendo café, 2012.
Ambrotipo.

embargo, lo que parece dramático y digno de una reflexión mayor es que no existía un discurso del propio fotógrafo y sus trabajos se empleaban para los materiales gráficos que difunden la política indigenista gubernamental. Es decir, él generaba iconos sugerentes por su calidad plástica, que eran usados por otros especialistas como parte de discursos diversos emitidos por alguna dependencia estatales. Éstos no manifiestan precisamente las reivindicaciones de los pueblos indios, mucho menos las posiciones más avanzadas, que reclaman la autonomía en el marco constitucional mexicano. No tener un discurso propio es no tener una identidad visual.¹

Últimamente hemos realizado retratos de muchachos entre los 9 y 12 años con doble intención: la primera es con fines didácticos, darles en vivo una clase de historia de la fotografía haciéndolos partícipes en la recreación de su retrato usando el proceso del colodión húmedo y presenciar la magia de la fotografía, mientras observan la imagen que se va formando en la caja del fijado. La segunda es por motivos artísticos: quisimos elaborar retratos con este proceso para que sintieran la diferencia entre la rapidez de la modernidad y el de posar y de estar inmóvil durante la toma. Para nosotros fue una experiencia muy rica el retratar a estos niños, en esta exposición que desde el nombre —No se vale mover—, advierte lo difícil que resultaría realizar las tomas. No pudimos evitar que algunos salieran movidos pero todo se convirtió en un juego que entre risas, y algo de broma, se recompensaba el no haberse quedado quietos, lo cual era perfectamente entendible. Después, ellos nos comentaban la experiencia de haber posado y cómo cambió su perspectiva acerca de la fotografía, nuestro objetivo se cumplió. Estos retratos no fueron solamente rostros; sino emociones, actitudes y tal vez cada chico tuvo un enfrentamiento imaginario con la cámara, que en cierto momento es como si la misma se hubiese convertido en una persona que les dijera: “¡no te muevas!”, y les estuviera mirando con su único ojo durante ocho segundos.

Y para finalizar, hay que preguntar: ¿por qué se practican estas técnicas en este siglo? Nos daría una multitud de respuestas muy variadas. Podríamos decir que es motivado por una búsqueda de la expresión artística. Nosotros sabemos que los que practican esta técnica, son movidos por el estallido de incertidumbre de lo que va a resultar: no usamos exposímetro; tenemos que mantener la placa húmeda hasta que el momento sea el adecuado para hacer la toma, respirar una gran cantidad de éter y alcohol; quedar bañados por el sudor, soportar el calor a más de 40 grados y tener el riesgo de una explosión. Pero nada de lo que pase, nos quitará el agrado de conseguir una placa única. No sólo por el proceso mismo, sino porque es una imagen con mucha magia, la magia en que nos envuelve el ambrotipo. Les invitamos a no detenerse para hacer ambrotipos.

PÁGINA SIGUIENTE
Waldemaro
Concha Vargas
y María de la Luz
Medina Chávez
De muerte por tétanos,
2011, ambrotipo.

1. Andrés Medina, “Etnografía y fotografía. Experiencias con la cámara en el trabajo de campo”, en *Cuicuilco* vol.6, núm. 13, mayo-diciembre, México, 1998.

